

Dr. VIRGILIO PAREDES BORJA

SUBDECANO

Profesor Principal de Anatomía Descriptiva.—Quito.

LA ENSEÑANZA DE ANATOMIA

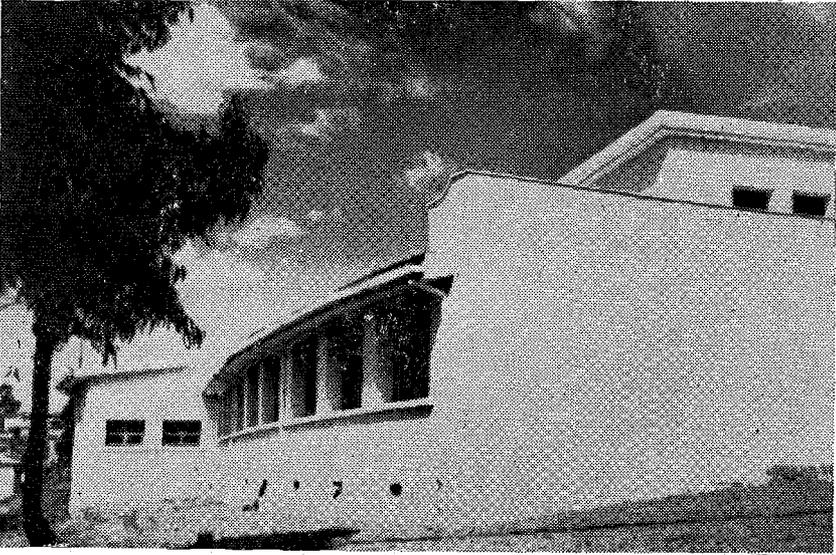
La Anatomía ha sido la disciplina mas ingrata para el aprendiz de médico y lo ha seguido siendo para el titulado, que se ve obligado a recurrir a sus recuerdos de estudiante y a constantes revisiones para resolver casi todos sus problemas médicos.

La situación obedece fundamentalmente a dos causas: la gran amplitud de la materia y, sobre todo, la *nomenclatura anatómica tan abundante como complicada*, que hizo que un principiante pidiera con fervor que pronto llegue el día en que se redacte una Anatomía sin nombres anatómicos. Pero hay una tercera razón: la didáctica. Explicar Anatomía requiere muy especiales dotes, es una vocación con pocos cultores. Una hora de oír una explicación de Anatomía necesita habilidad docente para no aburrir al auditorio y volver antipática la materia, pero una hora de Anatomía explicada por un catedrático hábil, que ilustra al auditorio al mismo tiempo que le enseña y graba la ciencia que está explicando, que con sencillez y sin monotonía hace su demostración, clara, precisa y ordenada, que hace referencias a las relaciones de lo que explica con la aplicación a la práctica médica, una hora así explicada, no cansa a nadie y vuelve liviana y fácil la temida clase, se cobra interés en el aprendizaje y se crea una orientación científica cimentada en la curiosidad, que trae el empeño de aprender y el planteamiento de la duda, que trae el afán de innovar.

En la Cátedra de Anatomía Descriptiva a nuestro cargo se cursa la materia en un año, antes lo hacíamos en dos, con mejores resultados y menos perjuicio para los alumnos, pero los reformadores no pensaron así; fueron los tiempos de la segunda guerra mundial y supieron que en norteamérica los cursos de medicina se hacían conforme a las necesidades de un país en guerra, hablaron de beneficiar a los alumnos y fueron a lo que tanto perjuicio nos ha traído en la vida de la Facultad: sin quererlo, hicieron demagogia, hubo buena intención pero malas consecuencias. Ofrecer un año menos de una materia, hablar de mayores facilidades, es ganarse las simpatías de los alumnos, decirse elástico, moderno, luchar contra lo rígido y anticuado, cayendo en un lamentable engaño.

Tenemos que aceptar las cosas como se las ha dejado. No fué nuestra intención explicar mas Anatomía y complicar la vida del estudiante; cuando defendimos los dos años fué porque así se podía hacer el aprendizaje con pausa, sin recargar los horarios, sin forzar el año académico reducido a ocho meses laborables, muchos días festivos y semanas de festividades obligatorias. No quisimos enseñar mas Anatomía ni lo pensamos hoy, quisimos hacerlo a la medida que necesita la enseñanza médica, sin sobrecargas perjudiciales para el aprendizaje de una materia extensa en un año académico reducido.

A todo lo dicho añadiremos el escaso material de morgue y el creciente aumento de alumnos. Cierta ocasión dijimos: "La Cátedra de Anatomía Descriptiva", cuando se fundó se cursaba en un año, Espejo propuso mas interés en una materia que con toda razón la consideraba fundamental y descuidada; en la Facultad de comienzos de la República se nombra un Profesor, el primero de la cátedra, Doctor José Marzana; la Facultad organizada por el liberalismo triunfante en la revolución de 1895, con certero juicio, impone los estudios de Anatomía Descriptiva en dos años; en 1918 se vuelve a reformar en sentido de que sea en un año, a los cuatro años justos se ve la inconveniencia y se resuelve el retorno a los dos años, y, por fin, en 1948, nueva innovación



**INSTITUTO DE ANATOMIA DE LA FACULTAD DE
MEDICINA DE QUITO**

y vuelta, que sea en el un año que señalaron los fundadores de la Facultad de Medicina de Quito en 1693, hacen doscientos sesenta y cuatro años”.

Materia objetiva y descriptiva, la Anatomía necesita aprender a ver, aprender a reconocer lo visto, aislado o colocado en sitio, adiestrarse en disección, conocer la ingrata nomenclatura anatómica, de la que desgraciadamente no podemos sacudirnos y aprender a consultar para recordar lo olvidado. A esto debemos añadir el empeño del docente en despertar curiosidad y duda, que mueve al afán de aprender y al deseo de investigar.

Con esta guía docente, dictamos seis clases a la semana, todos los días, de 11 a 12 de la mañana. Comenzamos el curso con un resumen de los hechos mas salientes en la evolución del conocimiento de la Anatomía Humana y entramos en materia, señalando que vamos a conocer la ciencia anatómica en plan de naturalistas: mirando, analizando, criticando y deduciendo. Para lo primero, que a todos parece tan simple, recomendamos recibir la impresión visual como la cámara fotográfica, sin prejuicio metafísico, como recomendaba Demócrito y los atomistas de la primera época, sin olvidar que la mentalidad extravertida, objetiva, fué la característica de la cultura helénica y la que permitió la fundamenatción de la ciencia contemporánea. Para lo segundo, el análisis cartesiano ordenado y metódico, y, para lo tercero, el juicio crítico sereno y despojado de prejuicios, que nos lleva a la deducción y al conocimiento de lo observado.

En clase nos servimos de una pieza previamente preparada y a ella nos referimos, para comenzar, cuando se trata de órganos o formaciones fácilmente observables: en piezas muy pequeñas, digamos la anatomía de la caja del tímpano, trazamos esquemas o dibujos y los referimos a la pieza preparada, lo que facilita su explicación. Cuadros, moldeados y proyecciones utilizamos lo menos posible, pensamos que crean un falso concepto de lo natural, que así trata de hallarse en la práctica quirúrgica, y confunde al encontrarse con la realidad orgánica. Son, en cambio, valiosos elementos para recordar lo aprendido.

Ante la pieza debidamente iluminada con luz zenital, la única que no deforma, enseñamos a orientarla, colocarla en sitio, interpretarla refiriéndonos casi siempre a la forma geométrica, la que más ayuda para la fundamentación y comprensión de la idea de forma, esencial en Anatomía; solo cuando no es posible hallar la forma geométrica exacta nos referimos a objeto conocido. Nos referimos a su consistencia, a su color en el cadáver fresco, en el preparado que estamos demostrando y en el vivo, esto último de especial importancia, refiriéndonos a matices de color de las tonalidades del rojo, amarillo y azul conbinados con un tono fundamental: el gris. Explicados los caracteres físicos secundarios, entramos en la descripción metódica, por segmentos geométricas o superficies bien limitadas, referidas a los planos anatómicos establecidos. Enseñamos a describir con orden y claridad; la descripción es un relato que no debe ser frío y duro, que es lo que ha conducido a volver monótona y antipática a la Anatomía, sino sencillo, ágil, cálido, vitalizado, sin giros inútiles, sin falsear lo que se tiene a la vista. Procuramos insistir en que el alumno se habitúe a relatar o escribir con sencillez y evitar giros y adornos inútiles que obscurecen el escrito o el relato. La sencillez es elegancia, distinción, ciencia. Recomendamos la claridad en el hablar y redactar, recordando la frase de Azorín: "Mas vale ser corregidos por los gramáticos que no ser comprendidos". Insistimos en el orden, que es la mitad de la ciencia y guía fundamental de la investigación. Un estudiado desorden solo es admirable en ciertas escuelas de la literatura y del arte, manejadas con vocación y maestría.

Dentro del cálculo de constantes y variaciones, siempre hacemos notar que lo explicado se refiere a un 65% de casos, que sirven de norma a la Anatomía Normal Humana, un 35% sufren variaciones que en mas o en menos se separan de la pauta establecida. Ni la Anatomía, ni ninguna ciencia, tiene exactitudes ni pautas fijas e inamovibles. Siempre hablamos de las observaciones de la Anatomía Humana Normal del hombre ecuatoriano, en dimensiones, peso y color de órganos y formaciones anatómicas, muy diferentes de los señalados en

los estudios y libros foráneos. Insistimos en esto en órganos como el corazón, pulmones, laringe, hígado, bazo, tracto digestivo, órganos de la reproducción, manto cutáneo, interesando a los alumnos a investigar en el campo de la peculiar Anatomía Humana Normal del hombre ecuatoriano, habiendo conseguido estudios de nuestros alumnos dignos de publicarse y datos de notable interés.

Nuestro empeño es que la clase sea una demostración objetiva, metódica, clara y ordenada, que el alumno tome interés y gusto por la materia, que no sea pesada ni monótona, que despierte su curiosidad, que le haga pensar y criticar, que le oriente con firmeza. El maestro es un guía y su misión está cumplida, no por que sus discípulos pueden responder de corrido una pregunta ni resolver un acertijo de PREGUNTAS Y RESPUESTAS tan al gusto de la mente popular, sino porque la claridad de su demostración, el fervor de sus palabras, el orden que establece en el conocimiento, su amplia cultura y el hondo sentido humano que flota en el discurso, incitan a conocer, aprender, investigar: orientan y forman, modelan y crean, porque el maestro es como el artista: un creador.

Nos empeñamos en que se hable y escriba con propiedad, con corrección universitaria. Es clásico e inconfundible el inglés de Oxford, inglés depurado y elegante, pauta de la cultura británica. Sin ser amanerado, al alumno se le procura habituar a que hable y escriba en español correcto y deje el español macarrónico y plagado de anglicismos a que nos estamos acostumbrando.

Recomendamos a los alumnos que vengan a la clase sin ningún conocimiento previo, que es preferible no tomar notas que distraen su atención y se dediquen a ver y escuchar, y, sobre todo, que se despojen de todo dogmatismo, que obscurece la ciencia y nubla el conocimiento.

A las 3 de la tarde del mismo día, un instructor hace el reconocimiento de la pieza explicada en la clase de la mañana. No se trata de una nueva clase, sino de volver a señalar cómo se orienta la pieza, cómo se la reconoce y dónde están situadas sus diferentes formacio-

nes y como se las denomina. Esto tiene por finalidad única el ver mas de cerca la pieza, pues se hace en grupos, junto a la pieza o aproximándose el instructor al alumno. La objetividad del método que perseguimos va reforzada por la nueva recordación que se hace de lo explicado en la mañana.

Recomendamos a los alumnos que en el mismo día procedan a la consulta de lo explicado y demostrado, primero viendo un Atlas o las láminas correspondientes del texto y luego una lectura detenida del mismo, con lo que el aprendizaje y orientación están hechos, procurando hacer un severo análisis y crítica de lo aprendido y ciertas ocasiones la consulta al catedrático de las inquietudes y dudas que se han creado.

Hay tres demostraciones semanales de disección. El Instructor de Disección, a las 4 de la tarde, comienza el curso por unos días de clase de dibujo lineal geometrizado, para habilitar a los alumnos a que puedan reproducir en forma géometrizada cualesquier órgano o formación anatómica, en trazo sintético y fácilmente reconocible. Todo cientista, todo profesional, y con mas razón todo profesor, debe saber dibujar. Nosotros casi no nos servimos de cuadros ni moldeados, sino que trazamos en la pizarra lo que se ve en la pieza, para volver mas comprensible y objetiva la demostración.

Es conocida la afirmación de Cézanne de que todo lo que existe en la naturaleza puede ser reproducido refiriéndose a la esfera, el cono y el cilindro, observación que ya la hicieron los griegos con su fina capacidad objetiva y que la puso de actualidad, para su tiempo, el genial pintor provenzal. Quien quiera bien dirigido puede hacer dibujo lineal geometrizado, con éxito, y con solo un corto tiempo de aprendizaje.

La instrucción de disección comienza por dar a conocer el uso del vestido y utilería, manera de conservar y manejar instrumentos, como debe colocarse el disector para trabajar solo o en conjunto, como debe iluminar y colocar la pieza.

El disector comienza por trabajar la piel, hace una demostración y sale un alumno a practicar lo aprendido. Otra instrucción la dedica a tejido celular subcutáneo,

haciendo que todos intervengan en la disección, luego aponeurosis musculares, articulaciones, músculos, vasos, nervios y linfáticos. Al final del curso se enseña a inyectar y conservar piezas anatómicas y la técnica de conservación de cadáveres.

La finalidad del instructor de disección es la de adiestrar la habilidad manual de los alumnos, que sepan manejar instrumentos y se inicien en la técnica de descubrir metódicamente el cuerpo humano, conocerlo en sus detalles, comprenderlo y fijar lo objetivizado.

Para la consulta, en tiempos en que se hacía Anatomía en dos años, recomendábamos el texto de Testut, obra monumental, modelo de literatura científica, claro, ordenado, feliz y preciso en la descripción, con sus láminas bien escojidas y preparadas, no necesita de atlas adicionales. Es un tratado que hasta hoy no ha sido igualado, un orgullo para la literatura científica francesa. Se ha repetido que es un voluminoso tratado inapropiado para algunos, pero hay que tener en cuenta que tiene detalles de anatomía comparada, antropológicos, embriológicos, de organogénesis e histológicos que son una ampliación, pero no forman parte de Anatomía Descriptiva, son para consulta del médico o el especialista. La claridad y el orden con que está redactado no necesita de esfuerzo del alumno para comprenderlo, fluye y enseña sin tropiezos ni cavilaciones.

Que es demasiada Anatomía para un médico. Esto lo regula el cálculo del profesor, que en verdad, como pensamos nosotros, debe explicar Anatomía para médicos y no para anatómicos. Esto lo comprende el alumno y lo recuerda el médico. Nosotros no tuvimos dificultades en este aspecto cuando hacíamos Anatomía en dos años.

Cuando hubo la imposición del año único, hicimos un curso recomendando y siguiendo la pauta de Sarmiento, hemos hecho dos cursos siguiendo a Cunningham en osteología, artrología y miología, hoy recomendamos el texto de Rouvière, para consulta de los alumnos. No seguimos el sistema de Anatomía Segmentaria de Rouvière, sino el de Anatomía Sistemática, que es el auténtico plan descriptivo y funcional que va a facilitar

el estudio de Fisiología y hace entender todo el conjunto del cuerpo humano como unidad anatómica, fisiológica y patológica. Lo segmentario es aplicable a la anatomía quirúrgica, pero para ello tenemos la Anatomía Topográfica. El texto de Rouvière adopta un método descriptivo-topográfico para seguirlo en continuidad y no como ramas separadas y en diferentes años, tal como han arreglado nuestro Plan de Estudios.

Racionalismo y objetivismo, agilidad y soltura, son las características del pensamiento francés. Sus libros de texto, en estilo claro y fluente, se prestan a la comprensión y favorecen el conocimiento, en ellos nos hemos formado y con ellos estamos familiarizados. La Anatomía Humana Descriptiva y Topográfica de Rouvière sigue una didáctica feliz en la objetivación, es bien ordenada en el plan descriptivo. No es una literatura científica lograda, obligando a concentración para tomar detalles y no perderse en la continuidad del escrito, necesita repetición de lecturas y mayores esfuerzos del lector. Con todo, es el texto que mejor se acomoda al tiempo y condiciones de enseñanza que disponemos.

Lo apropiado para consulta de los alumnos sería un resúmen de Anatomía Humana como el de Testut y una colección completa de Atlas Anatómicos en policromías, y, de ser posible, una colección de discos estereoscópicos a color para la idea de relieve y plasticidad.

Para el plan con que dictamos nuestras clases hemos acomodado, sin hallar dificultades, la sistemática descriptiva de Rouvière al plan general de enseñanza de Anatomía Funcional que nos hemos propuesto, por las razones que ya señalamos, sin haber encontrado obstáculos para que los alumnos aprendan, comprendan y consulten.

Quizá la mayor dificultad para quien se inicia en Anatomía, y para el que tiene que recordarla, es la nomenclatura anatómica, copiosa, arbitraria, impropia en muchos casos, difícil de recordar, múltiple para el mismo caso y con variaciones según las escuelas. Hubo que pensar en una nomenclatura internacional que racionalice el lenguaje anatómico, simplifique y le de valor universal. En 1895 se llegó a sistematizarla y unificar-

la con denominaciones grecolatinas estudiadas con detenimiento. La nomenclatura Anatómica de Basilea, que así se la llamó (B. N. A.) se la siguió, sobre todo en los países anglogermanos. La escuela francesa, con Poirier, en su Tratado de Anatomía Humana, fue redactada con nombres franceses y los correspondientes grecolatinos de la NBA. En 1923, Sobotta, Lubesch y Virchow, de la escuela alemana, propusieron modificaciones a la NBA, con fines a completarla. En 1924 se reunió una comisión de anatómicos y fisiólogos alemanes que estudió con toda minuciosidad el problema, hasta 1935 en que se reunieron en Jena y con la colaboración de sociedades de anatomistas alemanes, ingleses y norteamericanos revalidaron la nomenclatura B.N.A. y la enriquecieron y completaron sobre la misma base señalada en 1895, sin alcanzar, porque no tenían atribuciones, a que se la de una vigencia internacional. En 1950 se reunió en Oxford el Congreso Internacional de Anatomía y decidió formar un Comité integrado por representantes de los países participantes, que se ocupe de presentar una readaptación de la nomenclatura resuelta en la reunión de Jena al Congreso de París de 1950.

Los esfuerzos iniciados por la escuela alemana de anatomistas han sido continuados con perseverancia durante más de medio siglo y prometen cumplir con los afanes de los iniciadores. La escuela francesa de anatomía que seguimos en nuestra docencia, en las últimas ediciones españolas de las escuelas lionesa y de París, la la novena de Testut y Latarget de 1952 y la cuarta del difunto Profesor Rouvière, publicada bajo la dirección de Cordier en 1956, no traen la nomenclatura internacional, y el abultado e impropio vocabulario anatómico sigue siendo para los alumnos una insalvable dificultad, que por lo pronto no se la puede evitar, hasta que una convención internacional sea seguida por los tratadistas y se cumpla con el laudable propósito iniciado en Basilea. No solo para la Anatomía, sino para todas las ciencias médicas, deberían proponerse e iniciarse movimientos similares, porque con los avances de estos últimos veinte años hay una verdadera confusión de nomenclaturas, sobre todo en psiquiatría, neurología, dermatolo-

gia y clínica médica, que van estableciendo obscuridades y falsos conceptos de los que solo logran salvarse los especialistas.

Orientamos a nuestros alumnos a que aprendan Anatomía en plan de naturalistas, despojándose de todo dogmatismo. Como quiera que se piense sobre las fuentes del conocimiento objetivo, sobre si el objeto es como lo percibimos según enseñaba Demócrito, si "los conceptos son voces", como enseñaron Roscellino de Compeigne y los nominalistas medievales, si es una interrelación de sujeto y objeto como pensó Kant, o si aceptamos "el ser en sí"—"maciso y sin misterio"— del moderno existencialismo francés de Sartre, tenemos que partir del objetivismo de los atomistas griegos y de la metódica cartesiana como fuentes del conocimiento anatómico. Pero la anatomía no es solo observación y método racionalista, también la imaginación, partiendo de lo observado y comprendido, es poderosa ayuda que ilumina y fija, que al recordar vivifica y remueve los conceptos e imágenes que aprendimos.

Desde hace un año disponemos de un cómodo edificio para la cátedra, el INSTITUTO DE ANATOMIA, pero tenemos que hacer frente a dos dificultades que hay que resolverlas: el crecido número de alumnos y el escaso material de morgue, que imposibilitan, las labores de disección. Ambos problemas necesitan urgente resolución. Para las labores de enseñanza contamos con un personal docente dedicado, laborioso y con años de experiencia de cátedra, a la que sirven con devoción ejemplar, que muy lejos está de corresponder a su por demás escasa remuneración. Se enseña con amor, pero se espera con la confianza de que se prestará especial apoyo y remuneración a esta disciplina fundamental, conforme a las urgencias de la enseñanza moderna y a la justicia a su pesada y difícil labor docente.

La cátedra de ANATOMIA DESCRIPTIVA es la más vasta, fundamental y difícil de la enseñanza médica. Al dictarla, siempre nos cuidamos de hacerlo con claridad en la demostración, orden en la exposición, despertando interés en el auditorio y conservando el sentido del humor.

Queda bien a la enseñanza médica aplicar las palabras de Picasso, el mas inquieto y genial pintor de nuestro tiempo: "TODO EL INTERES DEL ARTE SE HALLA EN EL COMIENZO. DESPUES DEL COMIENZO, YA ES EL FIN".